

CONQUISTA[®]

Volumen 5 Número 2

CRISTIANA

*La revista para líderes
que se preparan para la acción!*

- Nuestro Padre Celestial, Charles V. Simpson / 18**
Colaboradores de Dios, Rubén De Jesús / 21
Baales modernos, Ricardo M. Pugliese / 23
Booz, José Ramón Frontado / 26
Lucha y triunfo, Daniel Zuccherino / 30
Dos caras de la moneda, Antonio Sellers / 31

Nuestro Padre Celestial

Charles V. Simpson

Durante los años anteriores al nacimiento de Cristo, Israel conocía a Dios como Eterno, Todopoderoso, Proveedor, Sanador, Pastor y Espíritu Santo, pero no como Padre. Fue Jesús quien vino a dar a conocer a Dios como el Padre Eterno; el Padre de aquellos que reciben al Hijo. Es muy importante que la humanidad conozca a Dios como nuestro Padre personal, bueno y misericordioso.

Hay mucha gente que no conoce a Dios del todo. Otros creen que el Padre existe, pero no tienen una relación personal con él. Muchos Cristianos reciben a Jesús, pero no se dan cuenta de que Dios es su Padre. Lo que sucede entonces es que se nos roba la gracia tremenda que es nuestra por medio de su paternidad. Dios nunca se convirtió en "El Padre". Precisamente por su naturaleza, él siempre fue, es y será el Padre. Debido a que Jesús es el Hijo Eterno, Dios es el Padre Eterno. Jesús vino porque el Padre nos ama y envió a Jesús a salvarnos de nuestra condición. El evangelio de Juan presenta a Jesús como un hijo que siempre agrada al Padre, que hace la voluntad del Padre y les dice a los discípulos que si conocen al Hijo, entonces conocen al Padre. No existe diferencia alguna entre Jesús y el Padre (véase Juan 14.1-11).

Mucha gente, aun los cristianos, piensan que Jesús es diferente en carácter al Padre. Puede que oren a Jesús, no al Padre; puede que piensen que Jesús es más bondadoso que el Padre. Sin embargo, Jesús vino a mostrarnos el amor y la bondad del



Padre. Él nos enseñó a orar al Padre.

Jesús oró «Abba Padre»—un término de cariño (vea San Marcos 14.36). Pablo nos dice que el Espíritu Santo ora por medio nuestro, «Abba, Padre» (vea Romanos 8:11, 15). Al considerar quién es Dios, es abrumador pensar que podemos conocerle de esta forma. Muchas personas pueden identificarse con la ley, la religión o la tradición, pero Jesús nos llama a tener una relación con Dios mismo, como nuestro Padre.

¿Por qué es tan importante?

El relacionarnos con Dios como nuestro Padre cambia la naturaleza de nuestra relación con él de una relación impersonal a una relación personal. Nos ayuda a vernos no solo como creyentes, sino como hijos e hijas. Nos acerca a la seguridad de su bondad y misericordia. Nos libera para representar su amor y gracia, no solo sus leyes y doctrinas. La Paternidad de Dios le brinda madurez al testimonio del Evangelio.

Otro beneficio importante es cómo su paternidad afecta la unidad. Nos acerca a todos, sus hijos e hijas, y nos atrae a una mayor comunión los unos con los otros y con él (vea 1 Juan 1.14).

La comunión con el Padre nos permite comprender los problemas que sufren los que se han alejado de él. Como los apóstoles, los llamamos a la reconciliación por medio de Jesucristo.

Paternidad espiritual

Los padres espirituales son los que traen las mismas preocupaciones de la paternidad natural al ámbito espiritual. Ellos producen hijos espirituales y proveen alimento y protección espiritual.

Dios es el Padre Eterno. Dios es el Creador, pero antes de haber creado, él era el Padre. Dios es el Juez, pero antes de haber juzgado a los ángeles, él era el Padre. Dios es el Consejero, pero su consejo es el consejo del Padre. Dios es el Rey, pero el Rey es nuestro Padre. Jesús vino para que al final todo dominio regresara al Padre (vea 1 Corintios 15.24).

Recuerdo que poco después de haber aceptado a Jesús como mi Señor y Salvador, mi padre y yo estábamos orando. Había empezado mi oración con "Amado Dios". Después de haber orado, mi Papi me dijo:

—Hijo, no tienes que decir "Amado Dios", puedes decir "Amado Padre".

Nunca olvidaré el día en que me enteré de que Dios Todopoderoso era mi Padre.

Paternidad natural

Los padres naturales están aquí para reflejar el amor y el cuidado de Dios.

La paternidad natural se nos ha dado como una revelación de la paternidad divina. El nombre Abraham, el padre de Israel, significa, "padre de una multitud". Israel era una familia mucho antes de ser una nación. La familia es una extensión de la paternidad y obtiene su nombre de Dios el Padre. En Efesios 3.14-15 vemos que cada familia (*patria*) deriva su nombre del Padre. La familia es una paternidad y lleva el nombre del Padre; es la extensión de la procreación, provisión, y protección.

Es triste que tantos han perdido ese entendimiento, porque muchos padres no saben que Dios es el Padre. Ellos han fracasado como padres naturales y el nombre "padre" se usa irreverentemente. Para muchos niños, la palabra "padre" trae consigo dolor.

La familia natural debe surgir del pacto de amor del padre. El vínculo con su esposa debe proveer la seguridad para la procreación y la maternidad. Sin embargo, miles de familias sin padres reflejan un vacío y tristeza enormes. A pesar de que muchas mujeres hacen un papel excelente como madres, no pueden ser padres. Muchos niños crecen sin un pleno entendimiento de la paternidad.

En Malaquías 4.5-6 vemos que Dios enviaría a "Elías" para restaurar los corazones de los padres hacia los hijos y de los hijos hacia los padres, no sea que venga y castigue la tierra con maldición. Gracias a Dios que la maldición desaparece por medio de Cristo. Sin embargo, la separación de padres e hijos trae consigo una maldición. La pobreza, el crimen y las enfermedades son testigos de la maldición de la paternidad rebelde. Es en el corazón del Padre donde podemos detener los males que nos aquejan.

Vinculando las generaciones

El Evangelio restaura nuestra relación tanto con el Padre Celestial como con la paternidad natural. En el Salmo 78, el escritor les dice a los padres que pasen la sabiduría y la verdad de las generaciones anteriores. El enemigo sabe que puede derrotar generaciones si las puede separar de su herencia. Él trabaja esforzadamente hoy día para crear una brecha entre padres e hijos. La familia se ha convertido en un grupo de individuos rezagados, quienes han perdido la habilidad de establecer lazos entre sí. Y, por lo tanto, al caer se encuentran solos. Esta mentalidad carente de lazos y vínculos se transfiere a la sociedad. Como consecuencia, la sociedad se convierte en individuos motivados por el egoísmo y al final se destruye la comunidad.

Los hijos deben ver a sus padres honrando a sus abuelos para que entiendan cómo deben honrar a sus padres. Recuerdo una noche, durante 1977, cuando nuestra familia se sentó a cenar. Mis padres se habían jubilado con una pensión pastoral muy pequeña y nosotros les dimos un automóvil, les ayudamos a instalarse en su nuevo hogar y compartimos nuestras bendiciones con ellos. Nuestro hijo mayor, Stephen, nos dijo esa vez:

—Papi, tú y Mami han sido buenos con mi abuelo y mi abuela.

Me alegró que él pudiera comprender eso.

—Sí, hijo, los hemos bendecido...me alegra que hayas notado eso.

Hice una pausa y lo miré.

—Yo entiendo, me dijo.

Él comprendió...cada uno de nuestros tres hijos, también. No tuve que decir: "Yo espero que nos honres y nos bendigas algún día". Él lo pudo ver.

Algunos años después, nuestra hija decoró su dormitorio con algunos de nuestros libros. Su madre y yo estábamos en su dormitorio con ella.

—¿Cuál es este libro, cariño? —le

pregunté.

—No lo sé —me contestó.

Lo abrí y era *Owen Acerca del Perdón*, un clásico Puritano singular. John Owen fue el capellán de Oliver Cromwell en 1651. Fue un líder Cristiano poderoso. Luego rechazó la oferta de trasladarse a vivir a los Estados Unidos y servir de Rector de Harvard University. Al abrir el libro, descubrí una carta escrita a la bisabuela de mi hija de parte de su tatarabuela. La fecha de la carta era el 4 de agosto de 1899. La bisabuela de mi hija tenía 23 años de edad cuando recibió la carta. La carta decía:

«Querida Hija,

Creo que si tu santa abuela, tu tocaya, me pudiera decir esta mañana cuál de sus preciados libros te debería dar como regalo de cumpleaños, ella diría, "Que sea *Owen Acerca del Perdón*". Verás, fue un regalo que ella recibió de parte de la persona que más amaba en este mundo y por esa razón lo valoraba tanto, así como por su valor doctrinal. Lo he disfrutado y le he sacado provecho, y espero que tú encuentres lo mismo y que también sea de beneficio para ti. Que las oraciones de nuestra querida abuela para ti, su tocaya, continúen atrayendo bendiciones en tu vida para siempre y por la eternidad.

Que Dios te bendiga en este día y para siempre, mi niña preciosa. Tu madre amorosa.

4 de agosto de 1899.

P.D. Fíjate en la página 31 – Es el testimonio de la abuela con respecto a la bondad de nuestro Dios.»

Tras leer la carta, nos dirigimos a la página 31 del libro y encontramos palabras subrayadas en cuanto al arrepentimiento y al perdón, así como notas marginales de su propia mano, expresando su fe en Jesús. Ahora, después de seis generaciones, nuestra hija también quedó afectada y, luego, se convirtió en misionera para los niños en Centroamérica.

La manera de unir las generaciones con seguridad y continuidad es relacionarlas a un Padre Celestial amoroso y bondadoso. Él también nos

vincula con sus otros hijos espirituales de una manera que atrae la unidad. Al estar unidos los unos con los otros a través de las generaciones, él nos da la bendición de la vida eterna.

El Apóstol San Pablo fue padre para muchos creyentes e iglesias. También los otros apóstoles lo fueron. No solo produjeron fruto espiritual, sino que dieron instrucción, identidad y dirección. La paternidad espiritual para los cristianos es lo mismo que la paternidad natural para los hijos.

A causa de un punto de vista institucional hacia la cristiandad, las familias espirituales han sido quebrantadas. Muchos cristianos jamás han conocido a un padre espiritual o se han separado de ellos. Y hay otros aún que sienten enojo contra sus padres espirituales.

A veces las iglesias locales están más complicadas que un "matrimonio de Hollywood" en lo que a la paternidad se refiere. La inhabilidad de entender a la familia ha afectado grandemente a la Iglesia. La ausencia de la paternidad tiene mucho que ver con la manera en que a menudo nos tratamos unos a otros. Contratamos y despedimos a pastores como las organizaciones seculares despiden a sus ejecutivos y a veces aún más.

Los pastores frecuentemente se vuelven cautelosos y cínicos en cuanto a su relación con los cristianos. Existe tanta fragmentación que las relaciones se vuelven tentativas, superficiales y profesionales. Mientras tanto, existe mucho dolor entre los padres espirituales y sus hijos.

¿Cuál es nuestra esperanza? Estoy convencido de que tenemos que acercarnos al Padre Celestial y pedir que su Reino entre en nuestras vidas. Es necesario que honremos a los padres naturales, orando para que ellos vuelvan a su Dios y a sus hijos. Necesitamos orar y pedir la paternidad espiritual que sinceramente se preocupa por el pueblo de Dios; no padres que pueden ser contratados y despedidos.

Si la familia es la extensión de la paternidad, ¿adónde quedamos sin los

padres? Algunos dicen: "Quedamos mejor". Yo digo: "Quedamos en dificultades". No hay duda de que existen muchas personas sin padre y que Dios ha sido Padre para los huérfanos de padre. No obstante, algunas maldiciones no se irán ni las bendiciones vendrán hasta que no volvamos a descubrir que Dios es nuestro Padre, y no solamente nuestro Dios. Padre, que se haga tu voluntad en la tierra. Δ



Charles Simpson es maestro con un ministerio internacional y director de la revista One-to-One.

*Traducido por la señora Rocío Valle, afiliada a la Asociación Americana de Traductores. VALLE TRANSLATIONS
279 Westbrook Avenue
Daly City, CA 94015
Tel: 650-994-1223 / Fax: 650-994-2413
Pager: 415-739-2976
E-Mail: Evalle@aol.com
Rociovalle@compuserve.com*

*Invitamos
a pastores y ministerios
para que colaboren
con artículos
de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

Envíe únicamente los artículos a:

*Grace Martínez Barrientos
Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica
E-mail: noe@cool.co.cr.*

*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

*Las cartas y suscripciones debe enviarlas al
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica*

Colaboradores de Dios

Rubén De Jesús

El ministerio moderno está siendo movido por las circunstancias a contemporizar y a popularizarse. Debo decir que contextualizar el mensaje sí es válido. Contextualizar es el deseo de actualizar el mensaje eterno presentándolo a nuestra generación y cultura de manera entendible y asimilable, utilizando los avances técnicos en comunicación para ello.

Jesús lo hizo, según Lucas 13.1-5 y, por supuesto, en todas las parábolas. Pablo también contextualizó su mensaje, en el areópago de Atenas, al reaccionar a la inscripción «al Dios no conocido» (Hechos 17.22-34). La contextualización *no* es una reingeniería del mensaje, sino una reinterpretación de su contenido. “El que cambia el mensaje del Señor, cambia al Señor del mensaje”. Somos colaboradores con Dios o estamos contra él.

Cuando Pablo habla de «mi evangelio» (Romanos 2.16, 1 Timoteo 1.11) era por que él lo vivía, lo suscribía, y no porque él lo autografiara o lo originara. No poseía el evangelio sino que el evangelio lo poseía a él: «Ay de mí si no anunciare el evangelio» (Por favor, lea esta hermosa disgresión apostólica en 1 Corintios 9.15-23).

Así que contextualizar no sólo es válido sino deseable. Pero, si en el afán de hacernos entender caemos en la “contemporización” causamos un gran mal. Contemporizar es asimilarse, es venderse y ajustarse al gusto ajeno, a su dictamen. Es “no querer ofender” con el contenido áspero de la Cruz.

Contemporiza el que se amolda al tiempo y a las circunstancias. Es ceder el contenido en aras del estilo y la forma. Sería poner de fundamento



que el fin justifica los medios. “Es abaratar la gracia y rebajar las exigencias del Reino”. Lo absoluto no se puede relativizar. Cuidado con los vestidos genéricos con que cubrimos los postulados eternos. Lo serio y trascendente no se “apayasa” sin perder su esencia. La pierde. Lo puro no se puede mezclar.

Contextualicemos, sí, con elegancia y aun con temblor y sabiduría, pero no contemporicemos ni reinventemos el evangelio. El mensaje es eterno y no utiliza palabras ni lisonjas (Lea Apocalipsis 14.6 y Romanos 16.18). No cambiemos cristología por “crestología” —palabras suaves. Suenan parecido pero no significan lo mismo. El evangelio no busca ser populista ni políticamente correcto. La Palabra es espada, fuego y contradicción (Mateo 10.34; Lucas 2.34, 12.49; Hebreos 12.3). No busca congraciarse ni caer simpático (Hechos 24.27, 25.9).

El afán idolátrico del éxito por el éxito mismo, como símbolo de posición, como un dios al que le sacrificamos nuestras mejores y mayores energías, ha acabado por extenuarnos y arrastrarnos por varias tangentes, desviándonos así de nuestro objetivo real.

Lo administrativo, con su valor relativo como medio, ha sustituido lo ministerial. Lo estadístico ha fascinado el alma de muchos, enfriando el corazón por calentar el intelecto. Hoy tenemos números y computadoras, pero producimos pocos *hechos* espirituales que se traduzcan en creyentes fieles y ministros consagrados. Pasamos más tiempo reunidos de pie que de rodillas, creándose así el ambiente perfecto para los celos y las contiendas, obras claras de la carnalidad, según el apóstol Pablo (1 Corintios 3.3 y Gálatas 5.19).

La equivocación de objetivos dentro del ministerio y el liderazgo en la iglesia, provee un terreno fértil para la carne, el mundo y el diablo, nuestros tres adversarios que debemos vencer, según Lutero.

La base del ministerio y su sostén siempre ha sido el llamado de Dios y la visión ministerial. Llamado y visión: dos piezas de museo para muchos ministerios modernos. El llamado se ha sustituido por las capacidades y talentos humanos, y la visión, por ideas, conceptos, nueva terminología y una teología encorsetada [ajustada al antojo].

Antes, quien se sabía llamado por Dios tenía en Cristo el poder y la sabiduría del Señor (1 Corintios 1.24). Llamado equivalía a poder y sabiduría en Cristo (2 Timoteo 1.9 y Hebreos 3.1).

La visión, operada en el ministro por el Espíritu Santo, producía humillación, disposición y dirección (Isaías 6.1-9). Se ve uno en relación con Dios y luego observa a los perdidos como ovejas sin pastor (Mateo 9.36).

Hoy, la anémica y casi inexistente visión en algunos —demasiados por lo visto— produce revisión

doctrinal, espiritual y bíblica, alta crítica (¿alta, dije?). Un léxico pragmático, dialéctico y hasta disléxico que confundió el espíritu de los creyentes, tornándolos unos contra otros. Actualmente, la única visión que tienen algunos es la televisión y/o la panavisión (cine). La visión produce inclinación, la revisión produce remiendos éticos, morales, sociales, psicológicos, etc.

El revisionismo en la iglesia permite a los no llamados emplearse como llamados en nuestros púlpitos, atrincherándose tras el salario y su obstinación; olvidando las ovejas por las arvejas o las lentejas (2 Corintios 26.16-21, Ezequiel 22.27-31, Juan 10.12-13).

Esta dislocación se presta para un cristianismo infantil, «sois niños», dice Pablo. No confronta al pecador con su pecado sino a unos creyentes contra otros. Surge un pueblo lego, laico en asuntos espirituales; en días tan peligrosos donde el discernimiento de espíritus es imprescindible para poder guiar los asuntos de Dios en la tierra. No se prueban los espíritus sino los diplomas, títulos y *currículum vitae*.

Nuestros ojos no están húmedos ni llenos con lágrimas de clamor. ¿Cuándo lloró ante Dios la última vez? Ávidos de revistas (¿revisar?), libritos y otras “misceláneas ultra prioritarias”. La visión de Dios debe volver a llenar el ojo del espíritu de los líderes, de lo contrario sólo veremos la paja, únicamente paja en el ojo ajeno.

La competencia en los ministerios produce euforia y el deseo de logros a como dé lugar. Nos cegamos al amor, la tolerancia, el perdón y la misericordia, por querer lucir mejor que fulano. Olvidamos que la verdad en la iglesia es corporativa, no personal, ni individual ni aislada. Fluye por el cuerpo de Cristo como la Sangre, que da vida y nutre. Acoyuntarnos en humildad nos daría cobertura, vida y nutrición. El ministerio tiene óptica gregaria, corporativa y de unidad vital. Ve al otro líder como “koinono”, compañero de lucha, colaborador,

consiervo. No se amenaza por la cercanía de otros líderes; al contrario, ve en la pluralidad de los siervos la oportunidad de depurar su doctrina, de aprender del más maduro, de nutrirse de experiencia.

El ministro que se “carea” y une a otros adquiere una perspectiva amplia, con criterios de humildad en la raíz y con riquezas de visión que producen follaje. Según el Salmo 133, sólo los maduros aprecian la unidad, y la unidad de maduros en lo espiritual provee el escenario para la unción fresca «sobre la barba, la barba de Aarón» = maduro.

Hoy quedamos emplazados, si vamos a revisar, revisemos nuestra plataforma ministerial, la base de nuestro liderazgo:

- ¿Es su visión, bíblica, resultado de la oración de clamor, de la batalla espiritual, después de haber destruido fortalezas (derribado argumentos)?
- ¿Tiene visión o posee sólo “opinión”?
¿Es su mensaje circunstancial/referencial o vivencial?
- ¿Predica de Cristo o a Cristo? (Hechos 5.42, 8.5, 9.20; 1 Corintios 1.23; 2 Corintios 4.5; Efesios 4.20-21; Gálatas 3.1)
- ¿A menudo su mensaje es encargado? ¿Cargado?
- ¿Surgen sus mensajes casi siempre de libros, circunstancias, envidias o apologismos? ¿Conoce usted el trono de Dios?
- ¿Es su mensaje a los otros bajo su liderato de acción o reacción?
- ¿Puede usted afirmar que Dios lo guió a desempeñarse en su labor en la iglesia?
- ¿Serían las circunstancias, el no haber otra persona disponible, el que usted entendiera la metodología o la técnica de “su ministerio” mejor que otros, lo que lo indujo?
- ¿Tiene idea del rumbo de su liderazgo para el resto del año o dos años plazo?
- ¿Está “en esto” por complacer a alguien, por probar que puede, que

sabe, que tiene “madera”, quién lo motiva?

- ¿Ama su labor actual? ¿La ama o sólo la soporta y sobrelleva?
- ¿Tiene líderes sobre usted, los respeta en público y en privado, ora por ellos y los ama?
- ¿Cuándo fue la última vez que perdonó?
- ¿Ama a Dios, a la gente que guía y a su familia?
- ¿Ora usted? ¿Qué es la oración? ¿Cómo y cuando ora?
- ¿Ha leído toda la Biblia por lo menos una o dos veces?
- ¿Tiene usted una idea de lo que es ser lleno del Espíritu Santo?
- ¿Qué pensará Dios de su trabajo para él? (Del 1 al 10, ¿qué grado le daría?)
- ¿Qué va a hacer...? ¿Cómo? ¿Cuándo?

Si no tenemos respuestas, ¿cómo las daremos a los que pretendemos guiar?

Si Cristo no llena la expectativa de modelo para nuestro desempeño en la obra, nos concentraremos en modelos humanos que empequeñecerán nuestra visión y relación «vosotros sois de Cristo» (1 Corintios 3.5-6 y 21-23).

Si no predicamos la palabra de Dios, inevitablemente predicaremos la nuestra (Hechos 12.22).

«Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina» (1 Timoteo 4.14). Si no te cuidas estarás predicando tu opinión o tu reacción en vez de “adornar la doctrina de Dios”.

«...que prediques la palabra», amonesta Pablo en 2 Timoteo 4.2. No «con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios» (1 Corintios 2.4-5). No crestólogos, sino cristólogos.

Adelante con el reino de Dios, colaboradores de él. Δ

El pastor Rubén De Jesús reside en Moravia, Costa Rica, con su esposa Dolly y pastorea el Centro Bíblico Rhema.
Fax: (506) 236-4139

«Pero haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal y cuyas bocas no lo besaron» (1 Reyes 19:18).

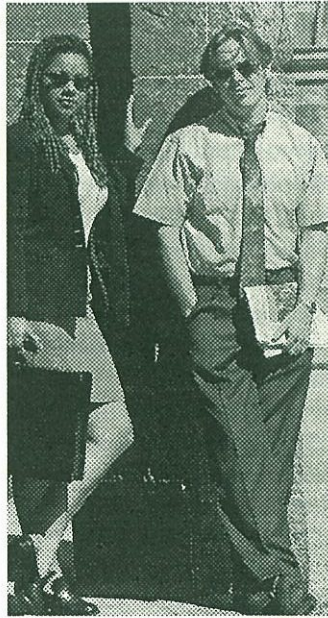
Cuando leemos la historia del pueblo de Dios, una y otra vez encontramos a un pueblo que a pesar de ser testigo directo del poder del Señor y su obrar, se apartaba en pos de los dioses paganos, llamados baales. Había como una especie de seducción que los inducía a rebelarse contra Jehová Dios y volcarse a los ídolos paganos de las demás naciones.

A pesar de semejante apostasía y rebeldía, siempre Dios tuvo un remanente fiel que jamás se apartó de sus caminos. Ellos eran a los que Dios en verdad usaba para cumplir sus santos propósitos. Es por eso que el pasaje de 1 Reyes cobra gran importancia para nosotros. Así como ayer hubo un pueblo rebelde que se postró y adoró a los baales, hoy vemos lo mismo en la iglesia; pero también (y gloria a Dios por eso) así como ayer hubo un remanente fiel, hoy vemos lo mismo en la iglesia. Ellos se guardan de semejante traición contra el Señor Todopoderoso y ellos son a los que Dios tiene en sus planes para utilizarlos con poder del Cielo.

El Señor ha prometido que siempre habrá un remanente fiel (el número de 7.000 es figurativo) y el Espíritu Santo nos está hablando hoy para que nos escudriñemos y determinemos si nos hemos postrado ante los baales modernos para que corriamos el rumbo y seamos considerados los fieles del remanente de Dios.

Antes de hablar de cada uno de ellos, es bueno saber que los baales eran ni más ni menos los dioses de los países paganos. Eran ídolos a los cuales se les daba sacrificios y hasta la vida. Había dioses, lugares y ciudades con nombre de baales.

La estrategia del diablo desde siempre ha sido intentar desviar a la gente del camino correcto para llevarlos por atajos que solo conducen a la condenación y la maldición. Los



Baales modernos de la iglesia

Ricardo M. Pugliese

baales desviaban la atención del mismo pueblo de Dios para que no estuviera centrado en el Dios vivo y verdadero. Es interesante notar que la palabra "Baal" (masculino) y "Baalti" (femenino) significan "Señor", "Dueño"; "Señora", "Dueña", respectivamente. La intención del diablo, usando tales ídolos, era apoderarse de la vida de la gente. Esto mismo está sucediendo hoy día y debemos analizar a estos baales modernos para darnos cuenta si nos hemos postrado ante ellos.

1. Baal-hanan (Génesis 36:38-39; 1 Crónicas 1:49-50)

Significa: Dueño o Señor de misericordia.

Hoy tenemos a muchos cristianos que se están postrando ante el baal que se abusa de la gracia de Dios. Ellos creen que porque una vez recibieron a Cristo, ya son salvos, y de allí en adelante viven vidas mediocres. La falsa doctrina de los salvos siempre salvos se les ha pegado y parecen "medio cristianos y medio paganos". Dicen tener a Cristo en su corazón pero él no se refleja en sus vidas. Alguien afirmó una vez: "Una cosa es tener a Cristo como residente y otra muy diferente es tenerlo como el Presidente de nuestras vidas". Hoy encontramos como nunca antes muchos que se llaman cristianos pero

sus vidas no coinciden con lo que dicen. La salvación es un paquete que debe cuidarse constantemente. La Biblia dice que quien *persevere hasta el fin será salvo*. Los que abusan de la gracia de Dios se excusan una y otra vez diciendo: "Dios sabe como soy". La Biblia es bien clara sobre esto. Filipenses 2:12 dice: «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor»; Tengamos cuidado con abusar de la gracia de Dios, pues si lo hacemos caeremos en gran desgracia!

2. Baal-berit (Jueces 8:33,9:4)

Significa: Dios del pacto o la amistad. Hay muchos cristianos que hoy día se han postrado ante el baal de las malas amistades. Se juntan con los inconversos y en vez de traerlos a Cristo, ellos mismos son arrastrados otra vez al mundo. Jesús una y otra vez comía con prostitutas, recaudadores de impuestos, etc, pero no se contaminaba con ellos sino que ellos quedaban impactados por su santidad. Cuando venimos a Cristo debemos buscar la sana amistad de hermanos y hermanas llenos del Espíritu Santo y que deseen vivir en santidad. Esa es la clase de amigos que debemos tener para ser más bendecidos. El ser amigo de personas que tienen hábitos paganos y contrarios a Dios pueden hacernos retroceder de nuestro andar cristiano.

Santiago 4.4 dice en forma terminante: «¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios». ¡Seleccionemos muy bien con quienes nos juntamos dentro y fuera de la iglesia!

3. Baal-hamón (Cantares 8:11)

Significa: Dueño de una multitud. Hay muchos en la iglesia de hoy que se han postrado delante del baal de "lo que hace la mayoría". No se atreven a ser diferentes por vergüenza a que se burlen de ellos a pesar de que tienen a Cristo en su corazón. Una y otra vez leemos las noticias donde los homosexuales y las lesbianas pelean a muerte sus derechos a ser diferentes pues quieren ser reconocidos como diferentes ¿Y nosotros? Somos el pueblo de Dios y nos da vergüenza el no seguir la corriente de este mundo por temor a ser rechazados y burlados, por eso vivimos y hacemos lo que el mundo hace. Es como si el mundo estuviera conquistando a la iglesia en vez de que la iglesia conquiste al mundo. Tener a Cristo nos hace diferentes *para bien*. ¿Por qué entonces queremos hacer lo que hace la mayoría en vez de atrevernos a ser diferentes? Mateo 7:13 dice: «Entrad por la puerta angosta; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» ¡Sigamos la corriente del Espíritu y seamos diferentes en vez de seguir la corriente de este mundo!

4. Baal-hazor (2 Samuel 13:23)

Significa: Un lugar de rebeldía. Era el lugar donde Absalón, el hijo rebelde de David, tenía ciertas posesiones.

Muchos hoy en la iglesia de Cristo practican la rebeldía disfrazada de piedad. Dicen y cantan con liviandad "El Señor, el Señor", pero con sus hechos hacen lo que les da la gana. La rebeldía en términos populares es "hacer lo mío", "a mi manera", en cambio el propósito de Dios es hacer "la voluntad de él" y "a su manera". Si decimos que somos cristianos y

anhelamos más de Dios debemos hacer la voluntad de Dios. En la vida cristiana no es cuestión de "si a mí me gusta" sino "si al Señor le agrada". No hay nada más triste que ver a un cristiano despreciar la voluntad de Dios. Es como el pueblo de Israel en el desierto: Van dando vueltas en el desierto de la vida y nunca llegan a ningún lado. Dios desea trabajar en nosotros para que su voluntad sea hecha y experimentemos el gozo de saber que cuanto practiquemos o emprendamos tiene el sello y la aprobación del Señor. 1 Juan 2:17 dice: «Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre».

Si queremos permanecer firmes necesitamos hacer la voluntad de Dios. ¡Vale la pena!

5. Baal-peor (Números 25:1-3)

Significa: Carnalidad. En este pasaje encontramos al pueblo de Dios fornicando con las mujeres paganas que luego los inducían a los baales. Esto representa la carne no controlada por el Espíritu de Dios, la carnalidad.

Lamentablemente, en la iglesia de Cristo encontramos carnalidad en hermanos que parecen espirituales pero en realidad son pura "espuma". Decenas de congregaciones han sido destruidas por la carnalidad de sus integrantes. Los chismes, las peleas, divisiones y tantas obras que se originan en la carne han frenado la vida del Espíritu. El "caer en pecado" parece hoy día más popular que el mantenerse en santidad. Encontramos carnalidad en la gente y en el púlpito cuando lo único que debiera operar en el Reino de Cristo es la vida en el Espíritu. ¡Que terrible tragedia! Por eso, las palabras de Romanos 8:6 y 13 cobran gran valor al decirnos: «El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz... porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis». ¡Iglesia no te postres ante este baal!

6. Baal-meón (Números 32:38; 1 Crónicas 5:8; Éxodo 25:9)

Significa: Señor de la morada, que representa la comodidad o el confort

material. La iglesia actual se está postrando ante la búsqueda desesperada de sus integrantes de una vida mas cómoda y lujosa. Pensamos con los parámetros del mundo y creemos que valemos por lo que tenemos. Eso nos hace empezar a correr en una carrera perversa hacia la destrucción. Dios es un Dios de bendiciones y él quiere ayudarnos a que vivamos bien y tengamos lo suficiente para nosotros y también para compartir con otros. Pero a veces eso se nos olvida y es como que nosotros queremos salir corriendo para imitar las prácticas del mundo y nos desviamos del camino de la salvación por buscar tener más y más. No es ningún pecado poseer o vivir bien, siempre y cuando esas bendiciones hayan venido del Señor porque hemos practicado lo que dice Mateo 6:33 «Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas». Cuando buscamos las cosas primero y luego al Señor ya nos hemos postrado ante este Baal y seremos, ante los ojos de Dios "tan pobres que sólo tendremos dinero y posesiones" ¡Cuidanos Señor!

7. Baal-tamar (Jueces 20:33)

Significa: Un lugar donde había un bosque de palmeras. La palmera es una planta o árbol de raíces de poca profundidad por lo cual cae con facilidad ante el menor viento. Esto representa a los cristianos que tienen poca raíz, poca profundidad o falta de madurez.

Muchos cristianos piensan que, porque están en la iglesia por dos o diez años, ya son maduros en la fe. La madurez no significa años de antigüedad. Como alguien bien dijo: "Una cosa es ser viejo, otra ser maduro". A veces vemos reacciones de hermanos (que los teníamos como ejemplo de madurez) que nos alarman y nos muestran su realidad espiritual inmadura. ¡Qué lindo es ver a hermanos que trabajan para crecer espiritualmente y no se conforman con lo que tienen! Muchos viven de las glorias espirituales del pasado y no saben que su presente es un fracaso.

Por eso 2 Pedro 3:18 nos alienta a: «Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo». Para dejar de ser cristianos “palmeras” debemos crecer en calidad de vida espiritual.

8. Baal-hermón (Jueces 3:3; 1 Crónicas 5:23)

Significa: Uno de los límites geográficos (desde el monte Baal-hermón hasta Hamat) donde habitaban los enemigos del pueblo de Dios.

Hoy vemos a gran parte de la iglesia de Cristo no queriendo meterse en la guerra espiritual por miedo a ser vencidos. Hoy vemos como nunca antes cristianos derrotados, ministros asustados e iglesias jugando a la religión cuando en realidad ellas deberían pararse en el Nombre de Cristo para resistir a las fuerzas del mal y hacerlas huir de su ciudad y nación.

La guerra espiritual es una realidad y el diablo, como nunca antes, está teniendo su “Pentecostés satánico”, derramando sobre ciudades y naciones su más intenso ataque contra los creyentes y toda la iglesia de Cristo. La lucha es encarnizada. A veces hay situaciones increíbles que los cristianos deben enfrentar a causa de este real, pero vencido, enemigo. Dios esta despertando a su pueblo a la hermosa realidad espiritual de que Cristo en la cruz del calvario aniquiló para siempre el efecto destructor del diablo y sus demonios. La victoria ha sido ganada por Cristo, la cabeza de la iglesia, para que el resto del cuerpo haga lo mismo que la cabeza. Debemos ponernos firmes con toda la armadura de Dios y no temer. Tenemos la hermosa promesa de Isaías 54:17 que nos dice: «Ninguna arma forjada contra ti, prosperará, y tú condenarás toda lengua que se levante contra ti en el juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová: su salvación de mí vendrá, dice Jehová». ¡Nuestra herencia no es postrarnos derrotados ante el enemigo sino caminar en constante victoria sobre el mal!

9. Baal-zefón (Éxodo 14:2,9; Num 33:7)

Significa: Señor del tifón (sucedió

en las aguas de Egipto, cercanas al golfo de Suez). Esto representa los problemas y las dificultades.

Muchos creyentes están sucumbiendo hoy día bajo las presiones de los problemas y las dificultades. Ellas son tan fuertes que derriban las fortalezas y penetran para destruir al cristiano emocional y espiritualmente. Hay un dicho que afirma: “En una pelea callejera, el primero que se cae al piso es hombre muerto”. En lo espiritual esto también es aplicable. Los golpes de las dificultades y los problemas nos quieren tumbar para destruirnos y hacernos perder la comunión con el Señor y la frescura del Espíritu Santo. Debemos vivir alertas y estar “en guardia”, velando. Jesús, en Juan 16:33, nos dice: «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo». No podemos impedir que las dificultades y problemas vengan a nuestras vidas, pero sí podemos impedir que ellas nos hagan caer, si creemos que nuestro Señor está con nosotros, pues él ha vencido al mundo con todos sus problemas y dificultades. ¡Bendito seas, Señor!

10. Baal-zebub (2 Reyes 1:1-6,16)

Significa: Dios de las moscas y también era el Dios de la medicina pagana. Las moscas se caracterizan por ser muy molestas y la medicina pagana no es la que viene de Dios. Representa las molestias físicas, como son los dolores, “achaques”, enfermedades. Hoy encontramos a los científicos descubriendo cada vez más enfermedades y trabajando arduamente para crear los antídotos. Hay tantas enfermedades declaradas y no declaradas que hasta los mismos creyentes viven bajo el temor físico de ser afectados por ellas. Dios se ha declarado como nuestro Sanador y proveedor de salud divina diaria. Isaías 53:4 nos dice: «Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores». «Jehová... dará vigor a tus huesos» (Isaías 58:11) y el Salmo 92:10 nos alienta diciendo que «...aumentarás mis fuerzas como las del toro salvaje». ¡No vale la pena

vivir angustiados por el baal de las enfermedades y dolores sino confiados por la sanidad y salud divina que hay en él!

11. Baal-gad (Josué 11:17; 12:7; 13:5)

Significa: Una ciudad donde estaba el templo del Dios del destino. Esto representa el miedo al porvenir.

La inseguridad es la característica de la sociedad de nuestros días y hasta los cristianos a veces viven así, cuando la voluntad de Dios para ellos es que caminen confiados en su seguridad. Sólo en Cristo hay un promisorio porvenir. Así lo afirma Jeremías 31:16-17: «Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz y de las lágrimas tus ojos, porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová. Volverán de la tierra del enemigo. Esperanza hay para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra». Dejemos de postrarnos ante el baal de la desesperanza y miedo al porvenir, alcemos nuestros ojos que nuestro socorro viene del Dios Todopoderoso. ¡Aleluya!

No sé cuales ni cuantos hayan sido los baales a los cuales usted se haya postrado, pero en este tiempo especial de la historia, donde Dios está derramando de su Poderoso Espíritu, es tiempo de afirmar nuestras rodillas y pararnos victoriosos en el Nombre de Jesús. Clamemos cada día al Señor para ser considerados:

1. Entre aquellos que no se han postrado ante ningún baal y, a la vez,
2. Ser contados entre aquellos a los cuales los baales se postren ante nosotros porque tenemos una vida llena del Espíritu Santo que agrada a Dios.

¡Es tiempo ya que los baales se postren ante la iglesia de Cristo!
¡Amén! Δ



El Rdo. Ricardo M. Pugliese, argentino, es un ministro de las Asambleas de Dios que está desarrollando su ministerio de pastor y maestro desde 1977. Como escritor tiene varios libros publicados y sus artículos son leídos en revistas de alcance internacional. Es pastor fundador del “Centro Cristiano Familiar”

*de Boca Ratón, Florida, 3630 NW 85 Way, Apt. 302
Sunrise, FL, 33351 - USA
Telefax: (954) 746-8626
E-mail: FamilyRitchie@NetZero.net*

Principios que enriquecen el matrimonio de un líder cristiano

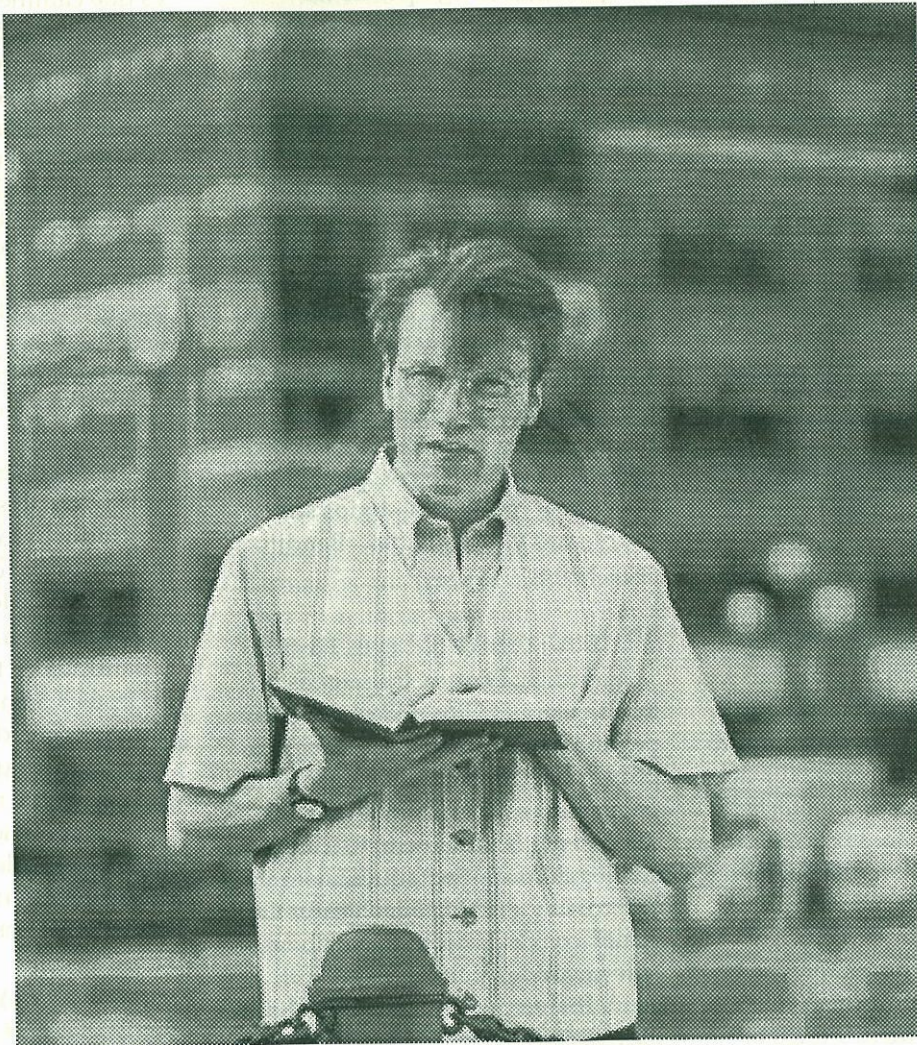
Booz

José R. Frontado

Sin lugar a dudas, una de las más bellas relaciones matrimoniales fue la que protagonizó, hace miles de años, una mujer sumamente conocida llamada Rut, descrita en el libro de la Biblia del mismo nombre.

Sin embargo, y como es lógico suponer, una de las causas que hicieron posible esta maravillosa relación fue la extraordinaria naturaleza espiritual de su esposo: Booz. La historia se encuentra cotejada por una condición de considerable pobreza con respecto a Rut, quien habiendo enviudado sumamente joven,

se fue a vivir desde Moab hasta Belén (una tierra extraña para ella) junto con su suegra. Al llegar allí, en el tiempo en que se comenzaba a cortar en los campos las espigas de la cebada, Rut decide salir a buscar trabajo con la esperanza de hallarlo en el campo de alguien ante cuyos ojos "hallara gracia". Llega así al campo de un hombre sumamente rico, pariente, sin ella saberlo, de su esposo muerto. Este



pariente tenía las siguientes cualidades:

1. Booz era un hombre amable (Rut 2:4).

Al llegar a su campo se dirigió a sus empleados, a sus obreros, con las siguientes palabras:

«—Jehová sea con vosotros». Me llama sobremano la atención la actitud de este hombre quien siendo

rico e importante encuentra dentro de sí la suficiente reserva de bondad, amabilidad y cortesía para dirigirse a quienes algunos pudieran considerar "inferiores". Nótese que su actitud no era fingida ni respondía a meras costumbres frías y estereotipadas; el calor y afecto de su saludo provocó la inmediata respuesta de sus obreros:

«—Jehová te bendiga». Cuando un hombre es amable todos querrán estar cerca de él, no sólo para pedirle o para utilizarlo sino para deleitarse con su amistad. «Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así

también haced vosotros con ellos». Esposo: si quieres recibir amabilidad, ternura y cariño de parte de tu esposa e hijos, comienza dando esto tú primero.

2. Booz pudo distinguir a Rut en medio de todos los que la rodeaban (Rut 2:5).

Son muchas las situaciones que

influyen sobre nosotros para hacernos descuidar a nuestras esposas. Muchas veces las esposas de los ministros parecieran decirnos: "Por favor, necesito hablar contigo. Necesito que me escuches. ¿Podrías atenderme aunque sean un rato?" Muchas de ellas comentan que se sienten desplazadas por la misma obra del Señor, por la iglesia, por las otras ovejas. Y es que no las miramos individualmente, con sus propias necesidades físicas, emocionales, afectivas y espirituales. Es cierto que hay esposas posesivas que pretenden interponerse entre sus esposos y sus responsabilidades ministeriales; con esto no podemos estar de acuerdo, no debe ocurrir. Pero es que cuando una esposa se siente verdaderamente atendida por su esposo y entiende que él se preocupa, se interesa, se detiene a atenderla cuidadosamente, entonces se convierte en una gran ayuda en favor del cabal cumplimiento de las responsabilidades de su esposo. Amado Ministro de Cristo, reflexiona un poco en la siguiente interrogante y su respuesta: «¿De quién es esta mujer?» (Rut 2:5). Es tuya, es tu esposa, es la oveja más preciosa y delicada de tu redil, atiéndela.

3. Booz procuraba que ella estuviera siempre cerca de él (Rut 2:8)

Generalmente nuestro comportamiento en público, como pareja, refleja lo que realmente somos en nuestro matrimonio. Por muchas razones deben los esposos mantener cerca de sí (en todas las circunstancias, en todos los momentos y en todos los lugares) a sus esposas. Cada vez que encontramos un ministro aislado de su esposa, apareciendo él solo en cada oportunidad, al cual casi nadie conoce su pareja, por muy "usado" por el Señor que pueda parecer, generalmente es un hombre con serios problemas matrimoniales. Mientras Eva estuviera cerca de Adán resultaba

difícil que el diablo la sedujera. Bastó que el enemigo la encontrara sola para que la engañara. Un buen esposo hace todo lo posible para que su esposa esté siempre a su lado.

4. Booz proveía para las necesidades físicas de Rut (Rut 2:9b).

La responsabilidad de *proveer* el sustento familiar recae directa y exclusivamente sobre el hombre (Gn. 3:17-19). He subrayado la palabra "proveer" con el propósito de enfatizar lo siguiente: el hombre tiene suficiente fuerza natural (mayor que la de la mujer) para hacerle frente a las presiones propias que genera la responsabilidad de proveer; mientras que la mujer ha sido diseñada por Dios para economizar, ahorrar y ser fiel en la administración de todo lo que su esposo provea. No se trata de que ella no trabaje (creo, sin temor a equivocarme, que la mayoría de las mujeres trabajan en el hogar mucho más de lo que trabajamos los hombres en la calle), sino que no debe hacerlo fuera del hogar. Sé que existen casos excepcionales: la mujer que enviuda, la que es abandonada por su esposo, aquella cuyo esposo sufre un accidente que le impide trabajar, etc.; pero debemos entender que eso no es sino una necesidad lamentable y no la responsabilidad natural de una esposa. Comparto plenamente la idea de Larry Christenson quien, en su extraordinario libro *La Familia Cristiana*, expresa lo siguiente: "En ninguna otra parte se muestra más desvergonzadamente nuestra esclavitud a las metas materialistas que en la ingenua idea de que la esposa debe trabajar... si él haya un empleo para el cual siente vocación, y gana un sueldo modesto, *no es desgracia ante los ojos de Dios el vivir sencillamente*, según lo permitan esas entradas". (El énfasis es mío para afirmar, de paso, que la humildad material no es una maldición de Dios

sobre el hombre, como enseñan ciertas teorías modernas).

5. Booz reconocía y valoraba las virtudes de Rut (Rut 2:11).

¡Con cuánta facilidad hacemos comentarios negativos con respecto a los demás y cuán difícilmente elogiamos su buen proceder! Eso es una norma en el mundo pero no debiera ser así en la iglesia del Señor ni en nuestros matrimonios. Gran cantidad de esposos están diciendo continuamente a sus esposas los defectos de éstas, lo negativo de su comportamiento, lo reprochable de tal o cual actitud (muchas veces sin el menor asomo de amor, respeto y prudencia); pero muy raras veces, por no decir nunca, expresamos palabras que manifiesten el reconocimiento de sus muchas virtudes. Maridos, por muy compleja, incomprensible, defectuosa o inmadura que pueda ser tu esposa, seguramente es poseedora de un gran caudal de aspectos positivos. Reflexiona en esto. Haz una lista de ellos. Verás como no tendrás que esforzarte mucho. Cuando lo hayas hecho, alaba al Señor dándole gracias por la maravillosa esposa que te ha dado. Luego, dirigiéndote a ella, dile lo que has encontrado: "Eres muy bondadosa", "eres muy paciente conmigo", "eres servicial", "eres compasiva", "cocinas muy bien", "te esfuerzas por agradarme", etc. Dile, al igual que Booz le dijo a Rut: «—He sabido todo lo que has hecho». A Booz se lo dijo el mayordomo de los segadores, a mí me lo dice el Espíritu Santo y tu propio testimonio.

6. Booz intercedía ante Dios por ella (Rut 2:12).

Nadie mejor ni más indicado para ser el respaldo en oración de una esposa que su propio marido. El esposo conoce las más íntimas necesidades de su esposa, como nadie las puede conocer; por eso, es el indicado para interceder por ella.

Nadie como él podría tener conocimiento acerca de tantos motivos de oración con respecto a ella: sus temores, sus expectativas, sus áreas con más urgencia de cambios, el desarrollo de sus dones, su servicio al Señor, sus luchas, sus áreas débiles, sus programas de trabajo, su temperamento, sus necesidades físicas. Si tú no oras por tu esposa, ¿quién podrá hacerlo con igual intensidad, con igual conocimiento y tan específicamente?. Seguramente tu esposa perdería su mejor "escudero".

7. Booz conocía la Ley de Dios y la cumplía (Rut 2:15-16).

El hecho de que Booz le dijera a sus criados que dejaran caer algo de sus manojos para Rut y que no la avergonzaran, revela, en primer lugar, no su misericordia sino su conocimiento y obediencia a la Ley de Dios. Esta Ley decía lo siguiente: «Cuando el extranjero habite con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios» (Levítico 19:33-34). También decía esa misma Ley: «Cuando siegues tu mies en tu campo y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado detrás de ti; serán para el extranjero, el huérfano y la viuda. Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, el huérfano y la viuda. Y acuérdate que fuiste siervo en la tierra de Egipto. Por tanto, yo te mando que hagas esto». (Deuteronomio 24:19-22). Así pues, Booz pudo ser de bendición para Rut debido a su obediencia a la Palabra del Señor. De nada hubiese servido a Rut el hecho de que Booz conociese la Ley de Dios pero que no la obedeciese. Tampoco podemos hoy

mantener una buena relación matrimonial sustentada solamente en el "conocimiento" de la Palabra. Lamentablemente muchos ministros que se jactan de conocer la Biblia, demuestran con su pobre ejemplo matrimonial que no conocen nada con respecto a esta hermosa creación de Dios.

8. Booz era íntegro (Rut 3:12).

Booz demostró que era un hombre íntegro cuando respetó el hecho de que había alguien por encima de él, en cuanto a derechos se refería, y decidió esperar a que esa persona los usara antes que él. La integridad es una de las virtudes más escasas en estos tiempos, pero sigue siendo una de las condiciones establecidas por Dios para que alguien pueda estar en su presencia: «Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién morará en tu monte santo?. *El que anda en integridad...*» (Salmo 15:1). Un esposo íntegro seguramente verá la bendición de Dios sobre su matrimonio; verá como la nube de la gloria del Señor desciende sobre su esposa, sus hijos y sobre él mismo. El esposo íntegro no pasa por encima de los derechos de su esposa y de sus hijos. Los respeta.

9. Booz no abusó de Rut al presentarsele la oportunidad (Rut 3:14)

Booz pudo haber tenido intimidación sexual con Rut, las condiciones se prestaban para ello, tal vez nadie se daría cuenta. Él tenía necesidades biológicas que satisfacer y allí estaba alguien que podría complacer esas urgencias. Pero él era íntegro y prefirió actuar como un verdadero hijo de Dios. A todo esposo seguramente se le presentarán muchas oportunidades de adulterar, de tal manera que nadie podría escudarse bajo el argumento: "Fue que se presentó la tentación y caí en ella". Eso sólo confirmaría los hechos. El esposo íntegro no es aquel que no se ve confrontado con el hecho real de la tentación, sino aquel que resulta

vencedor en dicha confrontación.

Esposo: Cuidado con lo que secretamente te permites ver, con lo que secretamente te permites escuchar, con lo que permites recrearte mentalmente. Aunque nadie te vea, *Dios todo lo ve*, y todo, absolutamente todo, algún día habrá de saberse.

10. Booz recibió la recompensa de Dios (Rut 4:17).

Una cosa es segura: cuando un hombre camina en integridad, Dios actúa conforme a la misma. El Salmo 18, versículo 25, dice: «Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto con el hombre íntegro». El comportamiento espiritual de Booz le dio como fruto, de parte del Señor, un hermoso hijo al cual pusieron por nombre Obed. Ahora bien, la bendición que venía a causa de Booz fue transmitida a su hijo Obed cuando a éste le nació su hijo: Isaí. Isaí, igualmente, fue sumamente bendecido por Dios y le nació un hijo, un hombre "conforme al corazón de Dios": David. David fue también grandemente bendecido por el Señor hasta el punto de recibir una gran promesa de su parte: «Si tus hijos guardan mi camino andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás te faltará un descendiente en el trono de Israel» (1 Reyes 2:4). Y de David vino el más grande Rey que ha habido, que hay y que habrá siempre sobre todo el universo: Jesús. Δ

José Ramón Frontado es Licenciado en Educación. Se retiró de la docencia universitaria para asumir el pastoreado de la iglesia cristiana evangélica "Luz del Salvador" en Cabimas, Venezuela, donde reside con su esposa: Alegría, y sus dos hijas: Virginia Raquel y Dary Valentina. E-mail: frontado@cantv.net



Lucha y triunfo en la vida cristiana

Daniel Zuccherino

Resulta muy valioso comprender la naturaleza de la lucha que enfrentamos al seguir a Cristo Jesús.

Comprender qué significa “triunfo” desde la óptica divina y el hecho de que para que haya triunfo –inexorablemente– debe existir previamente lucha, nos ayudará a no perder de vista nuestros objetivos y a combatir el desaliento.

Dice Apocalipsis 2.10b «¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida!» A su vez, Mateo 24.13 dice «Pero el que persevera hasta el fin, este será salvo».

Cristo Jesús, al describir las persecuciones a las cuales estarán expuestos sus seguidores, dice:

Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y cárceles, llevándoos ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre. Esto os dará oportunidad de testificar. Por tanto, proponed en vuestros corazones no preparar de antemano vuestra defensa; porque yo os daré palabras y sabiduría que ninguno de vuestros adversarios podrá resistir ni refutar. Pero seréis entregados aun por padres, hermanos, parientes y amigos; y matarán a algunos de vosotros, y seréis odiados de todos

por causa de mi nombre. Sin embargo, ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas (Lucas 21.12-19, Biblia de las Américas).

La palabra traducida como «perseverancia» aparece en otras versiones como «paciencia» y significa en el original griego: «permanecer bajo». O sea, bajo la prueba, la angustia, la presión, la persecución o el desprecio, permanecemos en Cristo.

Veamos algunos principios referidos a la naturaleza del triunfo en la vida cristiana.

No es posible triunfar sin haber luchado.

El compromiso con Cristo siempre va a acarrear problemas.

La fidelidad a Cristo, su Señorío en nuestra vida, nos acarreará la enemistad del mundo.

En una oportunidad escuché al hermano Derek Prince preguntarse durante un mensaje: “¿Cuál es la evidencia de la llenura del bautismo en el Espíritu Santo en una vida?”.

La respuesta que él mismo dio fue: “Problemas”.

Todos nos sentimos inclinados a

pensar en las manifestaciones sobrenaturales como la evidencia de la operación del Espíritu Santo; sin embargo, su obrar que transforma las vidas, causará también la oposición del mundo. Ello se traducirá en problemas, incomprensiones y persecución. Debemos saberlo y estar preparados para tales circunstancias. Si no estamos dispuestos a enfrentar la lucha nunca alcanzaremos la victoria.

Solo es posible la victoria en esa lucha con perseverancia y amor.

El arma en esta batalla es el amor. Nuestra esposa, nuestros hijos no van a recibir la palabra de formación y de guía que les demos si somos ásperos con ellos.

El amor fue el fundamento del ministerio de Cristo, quien fue dado al mundo por el Padre, por amor, y llevó a cabo toda su misión impulsado por el amor.

Llevar a cabo nuestra misión fundados en el amor sacrificial nos ayudará a confiar, no en nosotros mismos sino en la operación sobrenatural y misericordiosa del Señor y esa actitud nos conducirá a

perseverar y descansar. Al confiar en la naturaleza sobrenatural de la operación del Espíritu Santo de Dios, al amar a nuestros enemigos, al poner la otra mejilla, al ser mansos y humildes como Cristo, el Señor responderá a nuestra paciente confianza en él, obrando de tal modo que su gloria será manifestada para testimonio a las naciones.

**Triunfar en amor
y perseverar en Cristo hasta el fin.**

¿Qué significa triunfo? ¿Grandes logros? ¿Aplastar al enemigo? ¿Resolver nuestros problemas, ser sanados o prosperados?

No, no es esa la esencia del triunfo, aunque pudieran ser sus consecuencias. Triunfo es perseverar en Cristo, llenos de su amor hasta el último día de nuestra vida.

No somos llamados a pelear —en términos humanos— ni con palabra, ni con armas, ni con nuestras manos, ni con nuestras actitudes sino a descansar en el Padre.

Dice la Palabra en Éxodo 14.14: «Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos».

Este es el desafío y la prueba de una fe fundada en el Señor: el permanecer tranquilos a pesar de toda circunstancia, perseverando amorosamente en Dios.

Podemos descansar: El Dios que obró en el pasado, que está obrando hoy, será fiel para con sus hijos ahora y por la eternidad.

Cuando el Pueblo de Dios permanecía esclavo en Egipto, muchas maravillas y plagas se desataron con la participación de Moisés y Aarón. Pero la libertad no llegaba, hasta el momento en que el mismo Señor actuó en la medianoche y entonces sí llegó la liberación (Éxodo 11 y 12).

Hay un tiempo para la obra de Dios a través de sus siervos fieles, pero también hay un tiempo para la operación soberana del Señor que, prescindiendo de toda participación humana, nos maravilla y sorprende.

Sucedió en Jericó: los generales

estaban listos esperando la orden de Josué para atacar, pero nuevamente el Señor decide prescindir de la intervención humana y los muros se derrumban sin que nadie los toque, mostrando que Dios es Dios, es soberano y que cuando él lo decide usa los ejércitos y a los generales pero como es todopoderoso no los necesita para lograr sus propósitos.

La diferencia no radica en lo humano, ni externo, ni material, sino en la presencia del Todopoderoso.

Sucedió con José, enfrentando las pruebas más duras en Egipto. La Palabra nos recalca, luego de presentarnos lo que humanamente serían desgracias que sucesivamente acontecen en la vida de José, que a pesar de las circunstancias: «El Señor estaba con José», y su presencia hizo la diferencia, torciendo todo plan del enemigo y cambiando la maldición en bendición.

Cuando en Babilonia los tres jóvenes fieles son arrojados al horno de fuego, el rey, al mirar dentro del horno ve a cuatro personas paseándose libres entre las llamas. ¡El Señor está con su remanente fiel!

Si somos fieles no hay nada que nos pueda apartar del amor de Dios.

En la peor circunstancia, en la prueba más tremenda, donde todo parece desplomarse, el Fiel y Todopoderoso está con nosotros.

Los jóvenes del horno de fuego habían respondido al rey: «Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tus manos, rey, nos librará. Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado (Vea Daniel Capítulo 3)

¡Esto es fe! Sabían que serían librados de todo mal espiritual y estaban dispuestos a perseverar hasta la muerte!

La victoria no consistió en evadirse de la prueba, o en aplastar al enemigo sino en ser hallados fieles. Vivos o muertos es indiferente: lo importante es ser hallado fiel.

Es la fe puesta en acción, la fe viva,

la que no tiene que ver tanto con lo intelectual sino con la encarnación de la Palabra.

En este sentido la fe bíblica no es lo opuesto a la duda sino a la infidelidad.

Uno podría no dudar intelectualmente respecto de una verdad divina pero si es infiel no ha guardado la fe.

La lucha nuestra no es, básicamente, con el enemigo sino con nosotros mismos.

Si somos fieles habremos triunfado. ¡El Señor peleará por nosotros!

No es nuestra tarea “luchar” con nuestro esposo, esposa o hijos, mirando y señalando lo que necesita ser cambiado en sus vidas. Por el contrario, debemos amarlos mostrando lo que Cristo significa y produce en nosotros, ya que somos transformados por el poder del Espíritu Santo.

No debemos pelear sino entregarnos con amor sacrificial y el Señor peleará por nosotros.

Dado que el Señor peleará por nosotros podemos enfrentar las situaciones en paz y tranquilos, descansando en el Todopoderoso.

Miremos el comportamiento de Cristo Jesús durante su juicio, ¿estaba alterado? No; sus enemigos eran los que estaban fuera de sí, nerviosos y descontrolados.

Dice la Palabra que «Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas. Él no cometió pecado ni se halló engaño en su boca. Cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente» (1 Pedro 2. 21-23).

¿Podemos entender algo de la naturaleza del poder espiritual? El Rey de Reyes y Señor de Señores, el que nació en un pesebre, en un sitio reservado para los animales, el que entró en Jerusalén manso y sencillo sentado sobre un pollino, sufre su

martirio descansando en el Padre: Su Gloria y su victoria se hacen manifiestas en su amor y en su fidelidad hasta la muerte.

¡Su amorosa perseverancia y su fidelidad fueron su triunfo!

Sus enemigos habían intentado matarlo por largo tiempo, todas las fuerzas de oscuridad actuaron coordinadamente con un solo objetivo: que fuera ejecutado.

Y lograron su propósito. Se habrán sentido satisfechos todos ellos de su acto criminal, de su aparente victoria: Cristo había sido crucificado. Muchos de sus enemigos habrán pensado, sin embargo, ¡Qué extraño hombre era éste que pedía que Dios nos perdonara a nosotros que lo estábamos matando!

De nuevo cabe preguntarse: ¿Qué es victoria? ¿Qué fue de la "victoria" de sus enemigos?.

Tanto tiempo invertido en el complot ¡y solo tres días después el Señor estaba de vuelta!

Como Dios es todopoderoso y Cristo había sido fiel hasta la muerte, el Padre lo levantó de la tumba y cambió lo que parecía maldición en bendición y la cruz, símbolo de oprobio y de vergüenza, pasó a ser el símbolo de la victoria de los siglos.

Cristo Jesús y los héroes de la fe que hemos mencionado (Moisés, José, los jóvenes hebreos en Babilonia) en la hora de la prueba no tuvieron en vista obtener la victoria en términos humanos sino que pidieron al Padre ser fortalecidos para hacer su voluntad, sin importar el precio que debían pagar con tal de ser hallados fieles.

Todos enfrentamos desafíos que van más allá de nuestras fuerzas, todos atravesamos tiempos difíciles: nuestro triunfo será nuestra fidelidad.

Sanos o enfermos, ricos o pobres, vivos o muertos es indiferente, si somos fieles hasta el fin habremos triunfado. Amén. Δ

Daniel Zuccherino es además de pastor, maestro y autor, abogado y profesor universitario. Ha servido como

evangelista del equipo "Vida Nueva" y como asociado del Dr. Luis Palau.

Desde 1984 conduce el programa radial "Después de la Noticia" (HCJB) que se difunde en todo el continente.

En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en Comunidad Cristiana de Buenos Aires. Juana Azurduy 2384 1° A 1429 Buenos Aires.

Las dos caras de la moneda

Antonio Sellers Ortigosa

Mateo 22:15-22, Marcos 12: 13-17, Lucas 20: 20-26

Todos las monedas tienen dos caras. Generalmente, en una cara se encuentra la imagen del máximo gobernante del país de la que es originaria la moneda, y en la otra cara, un símbolo o el escudo de la nación.

Una moneda con una cara solamente, no tiene ningún valor comercial o de cambio.

Su valor consiste en su rareza, y solo lo aprecian los coleccionistas. La guardan en una vitrina, la contemplan y la limpian a menudo, pero en caso de necesidad, no puede ser utilizada, no tiene valor comercial, no sirve para nada.

Igual los hombres, también tienen dos caras, una para Dios y otra para los hombres.

Como las monedas, con una cara solamente, no tenemos valor.

Si nos dedicamos solamente al Señor y nos olvidamos de los hombres, como algunos religiosos, no tenemos valor; y si nos dedicamos solamente a los hombres y no al Señor, como algunas organizaciones, tampoco tenemos valor.

Seremos piezas de museo, para que nos admiren, pero no tendremos valor, no seremos de utilidad. Las monedas con una sola cara no sirven para nada, su valor consiste en su rareza.

Pero que diferencia, si llegamos a ser monedas de curso legal, entonces seremos de utilidad para Dios y para los hombres.

Que el Señor nos acuñe con sus propias manos.

Antonio Sellers Ortigosa es pastor y ministra en una comunidad al borde del Mar Mediterráneo.

*Calle Ciudad de Castelló, n° 5, 4° A
0357 Villajoyosa, Alicante, España*

Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

Envíe ahora \$12
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 2 • 1999 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080

Fax (506) 236-5028

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

Porte pagado
Port payé

Permiso
No. 7

